

Historia de las ideas, historia del ensayo e historia intelectual en Latinoamérica (Siglo XX).

History of ideas, essay history and intellectual history in Latin America (20th century).



[Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/). DOI: 10.32870/sincronia.axxix.n87.23.25a

Osbaldo Amauri Gallegos de Dios

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Occidente) (MÉXICO)

CE: osbaldoamauri27@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-8469-2037>

Recepción: 23/09/2024 Revisión: 23/10/2024 Aprobación: 19/11/2024

Resumen.

En este artículo por medio de una revisión de la historia intelectual se analiza la consolidación de la figura intelectual en Francia con el Affaire Dreyfus en 1898 para entender las diferencias con la historia de las ideas. Este artículo muestra donde surgió la popularidad de la palabra “intelectual” lo que permite establecer acuerdos y desacuerdos entre: historia de las ideas, historia del ensayo e historia intelectual en Latinoamérica en el siglo XX. Como lo han demostrado investigadores la popularidad del sustantivo o adjetivo “intelectual” se relaciona con el Affaire Dreyfus en 1898, coyuntura que también es considerada el nacimiento del grupo de intelectuales. Así, por medio de este artículo se comprenderá que no son intelectuales todos los ensayistas o quienes escribieron textos para la historia de las ideas.

Palabras clave: Historia intelectual. Historia de las ideas. Historia del ensayo. Affaire Dreyfus. Affaire Sokal.

Abstract.

In this article through an intellectual history’s approach, we analyze the intellectual figure’s consolidation in France with the Dreyfus Affair in 1898 to understand the differences with history of ideas. This article shows where the popularity of the word “intellectual” comes from, which allows us to establish agreements and disagreements between the history of ideas, essay history and intellectual history in Latin America in the 20th century. As researchers have shown, the popularity of “intellectual” adjective or noun is related to the Dreyfus Affair in 1898, conjuncture

Cómo citar este artículo (APA):

En párrafo:
(Gallegos, 2025, p. __)

En lista de referencias:
Gallegos, O.A. (2025). Historia de las ideas, historia del ensayo e historia intelectual en Latinoamérica (Siglo XX). *Revista Sincronía*. XXIX(87). 573-598.
DOI: 10.32870/sincronia.axxix.n87.23.25a

that is also considered the birth of intellectuals' group. Thus, through this article it will be understood that not all essayists or history of ideas' writers are intellectuals.

Keywords: Intellectual history. History of ideas. Essay history. Dreyfus Affair, Sokal Affair.

En este artículo se analiza el surgimiento y popularidad del vocablo “intelectual” lo que permite establecer diferencias entre la historia de las ideas, la historia del ensayo y la historia intelectual en Latinoamérica en el siglo XX. Como lo demuestran algunas investigaciones la popularidad del sustantivo y adjetivo “intelectual” se relaciona con el Affaire Dreyfus en 1898, coyuntura considerada como el nacimiento del grupo de intelectuales. Así, por medio de este artículo se comprenderá que no son intelectuales todos los ensayistas o quienes escribieron textos en la historia de las ideas.

Se estudia la historia de las ideas en los siglos XIX y XX para mostrar sus vínculos con la “nueva historia intelectual”, el “giro lingüístico” y el Affaire Sokal en Estados Unidos. Luego, se estudia la historia de las ideas en América Latina, con la “década fundadora de la historia de las ideas” (1940-1950) y los matices que tuvo Leopoldo Zea entre la “Historia de las ideas” y el compromiso (tradición francesa). Este contexto permite examinar la historia del ensayo en América Latina, ensayos sobre historia intelectual en Latinoamérica y mostrar la relevancia que tuvo el Affaire Dreyfus al inicio del uso del sustantivo “intelectual” y su impacto en la historia intelectual en Francia y en América Latina.

Historia de las ideas en los siglos XIX y XX

La historia de las ideas es una disciplina surgida a mediados del siglo XIX que recoge lo expresado por los filósofos y productores de ideas, así como el modo cómo esas ideas se encarnan en la sociedad o en individuos a través del tiempo. La historia de las ideas fue desarrollada en Estados Unidos por Arthur Lovejoy (quien también la llamaba historia intelectual) y popularizada, entre otros, por Isaiah Berlin, quien estableció que la historia de las ideas es una manera para que las personas se conozcan a sí mismas porque busca

adentrarse en la forma de pensar y obrar de las personas, y saber de qué forma funciona el *Zeitgeist* (espíritu de la época) (Cancino, Klengel y Leonzo, 1999, p. 15).

La historia de las ideas analiza la evolución de las ideas, es una rama de la historiografía y tiene su referente en la obra del español Marcelino Menéndez Pelayo “Historia de las ideas estéticas” de 1883. Posteriormente, el historiador estadounidense Arthur O. Lovejoy (1873-1962) utilizó la historia de las ideas para sus estudios y es considerado el fundador de la historia de las ideas en Estados Unidos (Grafton, 2007).

Anthony Grafton analiza el *Journal*, autores como Schorske, Darnton, Lovejoy y la historia de las ideas como un campo multidisciplinario. En los años 50's los números del *Journal* formaron un interés, la legitimidad del campo y se expandió la educación de posgrado en el ámbito de las humanidades. En 1954, en la Universidad de Columbia se fundó un *Newsletter* de historia de las ideas (Grafton, 2007).

En las décadas de 1950 y 1960 se realizaron cursos interdisciplinarios sobre la civilización occidental y la historia de las ideas era un campo prestigioso antes de que Lovejoy publicara sus primeros artículos sobre la evolución en *Popular Science Monthly*. En la década de 1970 emergieron las historias internalistas, historiadores investigando sobre filósofos y Geoffrey Lloyd. Luego, en la década de 1980 se amplió la variedad de investigaciones con el postmodernismo, orientalismo de Zaid, la nueva historia del pensamiento político promovida por Pocock y Skinner, el “Giro material”, Darnton, Chartier y Ginzburg (Grafton, 2007).

Por ende, puede observarse la importancia de los estudios sobre historia de las ideas en las universidades de Estados Unidos durante el siglo XX y cómo en la década de los años ochenta surgieron diferentes corrientes de análisis. Sin embargo, una característica particular de este artículo de Grafton es que utiliza constantemente el sustantivo o adjetivo “intelectual”, pero nunca lo define y tampoco muestra cuando fue la primera vez que se utilizó en el idioma inglés (Gran Bretaña o Estados Unidos) o en Francia. Tiene una idea equivocada de intelectual y la historia intelectual por lo que si para Grafton todos los que piensan o utilizan el intelecto son intelectuales entonces no tiene sentido que utilice

constantemente en este artículo el concepto intelectual o aborde la historia intelectual y la compare con la historia de las ideas.

De la historia de las ideas e historia de las mentalidades a la nueva historia intelectual

Pasquale en su artículo “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual” analiza lo que considera que son las tendencias en el siglo XXI de la historia intelectual, pero no define qué es “intelectual”. Observa un desplazamiento en la historia de las ideas y la historia de las mentalidades hacia una historia de los lenguajes políticos, lo que lo conduce a plantear nuevos desafíos en la historia de las ideas y la “nueva historia intelectual” a partir del “giro lingüístico” (Pasquale, 2011).

Pasquale asevera que la historia intelectual experimentó un enorme desarrollo en el siglo XX y busca demostrar que existe un alejamiento de la tradicional historia de las ideas debido a los contenidos intelectuales hacia una “nueva historia intelectual”. La “historia intelectual tradicional” presentaba un exceso de realidad que provocó un exceso de abstracción en la “nueva historia intelectual” (Pasquale, 2011).

Contra la visión tradicional del análisis del pensamiento surgió la historia de las ideas y la historia de las mentalidades. La historia de las ideas (*History of ideas*) fue impulsada por Arthur Lovejoy en Estados Unidos donde es considerado el fundador de la historia de las ideas y para él se debía analizar las relaciones entre las ideas de forma interdisciplinaria. Por otra parte, la historia de las mentalidades nació como respuesta a la crisis de valores ideológicos durante el periodo de Entre Guerras y surgió en los estudios y líneas de investigaciones de la Escuela de los Annales con los trabajos de los franceses Lucien Febvre y Marc Bloch. Ellos en 1929 fundaron la publicación *Annales d'histoire économique et sociale* conocida como la Escuela de los Annales (Pasquale, 2011).

En los años ochenta se presentaron algunos cambios en las ciencias sociales y en esta época la historia de las ideas y la historia de las mentalidades presentaron una serie de lagunas conceptuales que generaron un periodo de cambio donde los investigadores sociales empezaron a utilizar otras teorías como la lingüística, la crítica literaria, la hermenéutica y la

antropología. Asimismo, los investigadores sociales se dieron cuenta que para realizar análisis humanístico es necesario tener un enfoque multidisciplinario por lo que la “Nueva historia intelectual” surgió en el contexto de tránsito y crisis de las ciencias sociales (Pasquale, 2011).

Finalmente, Pasquale sostiene que la historia “intelectual” (sin definir “intelectual”) tiene un nuevo desafío: el estudio de las formas del lenguaje y de ahí el impacto del “Giro lingüístico”. En la “nueva historia intelectual” en la corriente francesa se encontraban Foucault, Ricoeur, Derrida y Deleuze. En la corriente alemana estaban Heidegger, Habermas y Gadamer, mientras que la tradición anglosajona partía de las ideas de Wittgenstein y continuó con los trabajos de Austin, Greville, Skinner y Pagden. Así, las tradiciones francesa, alemana y anglosajona en teorías del lenguaje constituyen el fondo teórico de la “nueva historia intelectual” que es el contexto donde surgió el “Giro lingüístico” (Pasquale, 2011).

Para concluir, Pasquale establece que la “nueva historia intelectual” analiza las ideas sin tomar en cuenta sus contextos sociales (simples categorías lingüísticas) por lo que recibió muchas críticas. El lenguaje es un fenómeno de la cultura material y del hombre por lo que resulta insuficiente el análisis de la “historia intelectual” enfocada solamente desde el carácter lingüístico y desprendida del componente histórico-contextual. A esta autocrítica de Pasquale se puede agregar la necesidad de entender dónde surge la popularización de la palabra “intelectual” (Affaire Dreyfus) y la relevancia de las investigaciones sobre historia intelectual en Francia en el siglo XX, por lo que Pasquale desconoce el contexto histórico del sujeto de análisis en su artículo.

El “giro lingüístico” y el Affaire Sokal

En Estados Unidos a partir de los años setenta, las discusiones lingüísticas se consideraron “intelectuales” dentro de la academia estadounidense debido al “giro lingüístico”, lo que pudo observarse en el Affaire Sokal, cuando se generó una discusión “intelectual” sobre el uso de ciertos lenguajes dentro de las universidades en Estados Unidos (Hourmant y Leclerc, 2012, p. 9-14).

El “giro lingüístico” comenzó a principios del siglo XX con textos de Saussure y Wittgenstein (entre otros) y en 1967 se publicó *Anthologie The Linguistic turn* de Richard Rorty. François Dosse en *Historiographies, concepts et débats* afirma que el “lingüístico turn” (“giro lingüístico”) influyó la historia intelectual en Estados Unidos y transformó el dominio de estudios al modificar los métodos de aproximación y análisis. Así, el cambio conocido por la “historia intelectual” en Estados Unidos es el “giro lingüístico” (o “Nuevo historicismo” según uno de sus miembros, Stephen Greenblatt) en la década de 1980 que cambió los métodos de análisis y estudios retomando los aportes de Wittgenstein con sus *Investigaciones filosóficas* (Delacroix, Dosse, Garcia y Offenstadt, 2010, p. 382-383).

Dentro de este contexto, en 1996 ocurrió el *Sokal Affaire* en Estados Unidos porque Alan Sokal (profesor de Física de la Universidad de New York) publicó en la revista *Social Text* de la Universidad Duke, un artículo titulado “Transgressing the Boundaries: Towards a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity”. Ahí, utilizó un sólido vocabulario filosófico-analítico-sociológico y ridiculizaba la literatura posmoderna del constructivismo social. Meses después, Sokal y Bricmont publicaron *Impostures intellectuels* donde evocaron el Affaire Sokal y consagraron una crítica a los escritores postmodernos, generando gran publicidad para el Affaire Sokal (Jeanneret, 1998, p. 5-8).

Yves Jeanneret en *L'affaire Sokal ou la querelle des impostures* explica las diferentes etapas del Affaire Sokal, y muestra un resumen del Affaire Sokal. Como respuesta, el 21 de mayo de 1996 Stanley Fish publicó un artículo en *New York Times* sobre la realidad del mundo exterior estudiada por la física y el 10 de junio de 1996 Ruth Rosen realizó una crítica a la tecnicidad de la lengua académica que indica una posición política conservadora. Posteriormente, el 20 de diciembre de 1996 en *Le Monde* apareció un artículo sobre “la mistificación pedagógica del profesor Sokal” que mostró la maniobra con la que el profesor de física en Nueva York hizo aceptar un falso artículo por una revista de estudios culturales, lo que desencadenó una controversia en la Academia. En 1997, meses después, Sokal y Bricmont publicaron *Impostures intellectuels* donde evocaron el Affaire Sokal y consagraron una crítica a los escritores postmodernos (Jeanneret, 1998, p. 1-11).

Por su parte, Moraña y Gustafson sostienen que el Affaire Sokal se vincula con la profesionalización y la difusión del conocimiento en los centros de producción intelectual en sociedades occidentales. Explican la diferencia entre el Affaire Dreyfus y el Affaire Sokal porque en el primero se presentó la tradición de la Ilustración donde la razón funcionaba como la tribuna desde la cual el juicio crítico y la justicia social debían ser utilizados (Moraña y Gustafson, 2010, p. 14).

Por lo tanto, puede observarse la importancia del Affaire Sokal para el “giro lingüístico” y la “historia intelectual” de Estados Unidos. Debido a que Sokal y Bricmont utilizaron el adjetivo “intelectual” durante el Affaire Sokal al publicar sus *Impostures intellectuels* (“Engaños intelectuales”) es a partir de entonces que la academia estadounidense vinculó el Affaire Sokal con la historia intelectual cuando se tratan de conceptos muy distintos basándose en la historia intelectual de Francia que tuvo un gran impacto en el siglo XX.

Historia de las ideas en América Latina y la “Década fundadora” (1940-1950)

En América Latina a partir de la etapa de Independencias se encuentran una serie de textos que pertenecen a lo que se llamó “literatura de ideas”, donde se recogían ensayos, cursos de filosofía, artículos de prensa, memorias, disertaciones históricas y otros textos que buscaban caracterizar la realidad de Latinoamérica. Desde la década de 1940 comenzó a utilizarse en América Latina el concepto “historia de las ideas”, sobre todo en el estudio de los autores de los siglos XIX y XX, que eran vistos como pensadores en la búsqueda de interpretaciones de sus países, proyectos políticos y las concepciones de cultura e historia. En esta historia sobresalen los aportes de Samuel Ramos, José Gaos, Francisco Romero, Leopoldo Zea, Arturo Roig y Arturo Ardao (Cancino, Klengel y Leonzo, 1999, p. 17).

Javier Pinedo en su artículo “Identidad y método: aproximaciones a la historia de las ideas en América” realiza un excelente análisis de los casos de Leopoldo Zea, Arturo Roig y Arturo Ardao y sus vínculos con la historia de las ideas. Señala que la concepción de la historia de las ideas que formulan es: superar el impresionismo de las generaciones anteriores,

reivindicar una posición no académica del quehacer filosófico, y que la historia de las ideas es un proceso de búsqueda de una metodología latinoamericana propia para acrecentar una conciencia que permita conocer y manifestar una identidad particular. Roig, Ardao y Zea, recurrieron a la “historia de las ideas” para remplazar la “historia de la filosofía”, que resultaba menos apropiada en América Latina. En un afán por “nacionalizar” y “latinoamericanizar” los temas de estudio relacionados directamente con la identidad, agregaron al ensayo, la literatura, las circunstancias histórico-sociales, y el poder transformador de los intelectuales y las ideas (Cancino, Klengel y Leonzo, 1999, p. 17-30).

Zea, Roig y Ardao son los fundadores de la historia de las ideas en América Latina, con la que se buscaba promover el estudio de la realidad latinoamericana; un punto en común entre los tres es que se presentaban como defensores de las ideas, a pesar de sus concepciones distintas de ellas y algunos de sus aportes a partir de 1940 fueron:

Roig, como Ardao y Zea, consideran que los aportes más fructíferos de la historia de las ideas se realizaron a partir de 1940, como consecuencia del nacionalismo promovido por la Revolución mexicana, por la influencia del circunstancialismo de Ortega y Gasset, y por la presencia de José Gaos en México. Todo lo cual permitió la publicación de los primeros libros de Leopoldo Zea (Cancino, Klengel y Leonzo, 1999, p. 23).

Roig fue quien en mayor medida intentó superar el impresionismo y pasar al análisis propiamente de las “ideas” a partir de una teoría del texto, que no era una tarea exclusiva en América Latina. Resalta la figura de Zea como el principal promotor del pensamiento latinoamericano, a través de libros, seminarios, congresos y publicaciones académicas destinadas al estudio y promoción de las ideas en América Latina (Cancino, Klengel y Leonzo, 1999, p. 21-27).

Dentro de este contexto, resulta significativo que Zea retomó algunas ideas de Gaos quien concebía el análisis de América en su propio contexto. Para Zea, la historia de las ideas se vinculaba también con desarrollar un programa filosófico-político-cultural que permitiera desarrollar esta conciencia. Estas relaciones entre Gaos y Zea se reforzaron, entre los años

de 1940 y 1950, cuando surgió la “década fundadora” en la historia de las ideas en América Latina y existen tres elementos fundamentales que marcaron esa década:

- 1) La fundación simultánea en México y Buenos Aires, en 1940, de dos centros académicos relacionados con el pensamiento latinoamericano. En Buenos Aires la cátedra Alejandro Korn con Francisco Romero [...] en el Colegio de México se organiza el Seminario de Tesis en combinación con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma, dirigido por José Gaos (1900-1969) [...] 2) En segundo lugar, el viaje realizado por Leopoldo Zea entre 1945 y 1946 por diversos países de América promoviendo el estudio de la filosofía y el pensamiento [...] Uno de cuyos resultados más visibles fue la creación en México en 1948, y presidida por el propio Zea, del Comité de Historias de las Ideas en América [...] 3) Por último, menciona la realización en México, en 1950, del Tercer Congreso Interamericano de Filosofía, en el que plantearon las relaciones entre filosofía e historia de las ideas (Cancino, Klengel y Leonzo, 1999, p. 19-20).

Por otra parte, Aimer Granados García y Carlos Marichal aseveran que, en la década de 1940 en América Latina, particularmente en México, empezó a tomar fuerza el estudio de la historia de las ideas, gracias a los intelectuales españoles republicanos, y sobre todo a José Gaos, quien fue esencial en la promoción de la historia de las ideas, con sus investigaciones y también organizando reuniones, congresos y revistas (Granados y Marichal, 2004, p. 20).

De esta forma, puede observarse la importancia de la “literatura de ideas” y la “historia de las ideas” en América Latina durante el siglo XX porque se relacionan con el espíritu de la época en Estados Unidos y Francia, aunque con contextos sociales, políticos y culturales muy distintos. De 1940 a 1950 se dio la llamada “década fundadora” de las ideas en Latinoamérica con la fundación de cátedras en universidades de México y Argentina, la creación del Comité de Historia de las Ideas en América y el Tercer Congreso Interamericano de Filosofía donde se estableció la relevancia de la historia de las ideas en América Latina. Es decir, en 1950, la historia de las ideas en Latinoamérica refuerza su proceso de institucionalización en las universidades del continente.

Leopoldo Zea, entre la “Historia de las ideas” y el compromiso

Leopoldo Zea Aguilar (1912-2004) fue un filósofo mexicano y en 1947 fundó en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM el “Seminario sobre historia de las ideas en América”, en 1954 se convirtió en investigador de tiempo completo del Centro de Estudios Filosóficos de la UNAM, en 1966 fundó el Colegio de Estudios Latinoamericanos, y de 1966 a 1970 fue el director de dicha Facultad. Un aspecto que muestra claramente la importancia de América Latina y su pensamiento para Leopoldo Zea son algunas de sus obras: *América como conciencia* (1953), *Latinoamérica y el mundo* (1960), *El pensamiento latinoamericano* (1965), *América Latina en sus ideas* (coordinación e introducción) (1986) que son parte de la serie de siete obras sobre “América Latina en su cultura” publicada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), *El descubrimiento de América y su sentido actual* (compilador) (1989) y *Fuentes de la cultura latinoamericana* (compilador) (1993) (Saladino y Santana, 2003, p. 88-92).

Antonio Luna Moreno en su artículo “El discurso latinoamericano en la historiografía de Leopoldo Zea” que aparece en *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea* establece que Zea con el estudio de la historia de las ideas en México y América Latina continuó lo iniciado con su tesis *El positivismo en México*. Gracias a la beca Rockefeller pudo investigar en las bibliotecas más importantes de Estados Unidos y América Latina para realizar su estudio sobre el pensamiento latinoamericano (Saladino y Santana, 2003, p. 88).

Para Zea estudiar el positivismo mexicano era indispensable para adentrarse en la realidad de la filosofía mexicana y comprender su circunstancia. El problema fundamental en la filosofía de Zea es profundizar sobre ¿cuál es nuestro ser? y meditar sobre lo que fue, es y debe ser Latinoamérica como historia y como destino. Así, Zea en su estudio sobre la historia de las ideas en México y Latinoamérica llega a la conclusión de que la forma de enfrentar los problemas y encontrar soluciones debería realizarse a partir de la propia Latinoamérica (Saladino y Santana, 2003, p. 89-92).

El principal aporte de Zea a la historiografía latinoamericana fue la creación de la historia de ideas como una disciplina particular. Zea no inventó la historia de ideas en

América Latina, pero sí fijó las pautas que permitieron instituir la como disciplina particular porque fue el primero en abordar sistemáticamente que la escritura de la historia de ideas plantea desde la “periferia” de Occidente, cuál es el sentido de analizar la obra de pensadores y qué tipo de enfoques se necesitan. En México la articulación de la historia de ideas como disciplina, estuvo asociada al surgimiento del movimiento de “lo mexicano”, y se relacionaba con la búsqueda del “ser nacional”, que se expandió para entender el “ser latinoamericano” (Saladino y Santana, 2003, p. 159-163).

En el caso del “compromiso” de Leopoldo Zea, Francisco Lizcano Fernández en *Leopoldo Zea. Una filosofía de la historia* (2004) explica que Zea utilizó en sus escritos los conceptos de “compromiso” y “responsabilidad” lo que muestra el contenido moral de su obra y se relacionan con su interpretación de la libertad. Jean-Paul Sartre fue el pensador más citado por Zea, de quien retomó sus ideas sobre compromiso y libertad. Por consiguiente, estos vínculos entre la obra de Zea y Sartre permiten establecer las relaciones en la historia de las ideas en América Latina y la historia intelectual en Francia.

Zea en *La filosofía como compromiso y otros ensayos* (1952) retomó la idea de Sartre, acerca de que el hombre está totalmente libre y comprometido y es el hombre que concebimos. Sin embargo, Zea precisó que la filosofía comprometida no es nada nuevo en América Latina lo que muestra su lectura de las ideas generadas en Francia (Lizcano, 2004, p. 83-84). Así, resulta significativo que, en su obra *La filosofía como compromiso y otros ensayos* se puede encontrar una cita de Zea sobre el compromiso:

El compromiso en filosofía no se refiere a un convenio interesado, a una obligación contraída a cambio de determinadas ventajas políticas, sociales o económicas, sino al compromiso inevitable que todo hombre, filósofo o no, tiene con su circunstancia, realidad o mundo. En este sentido todo hombre es un ente comprometido, esto es, inserto, *arrojado* o puesto en un mundo dentro del cual ha de actuar y ante el cual ha de ser responsable. El compromiso es *condena* y no cómodo contrato que se cumple libremente según convenga o no a determinados intereses. La única libertad que cabe en esta *condena* es la de actitud vergüenza o desvergüenza, valentía o cobardía, responsabilidad o irresponsabilidad. El

compromiso se asume libremente, esto es, conscientemente, o mediante subterfugios (Zea, 1952: 11-12) (Lizcano, 2004, p. 85).

Para Zea, la filosofía no podía escapar al compromiso con lo humano, debido a que el filósofo es el hombre más consciente de su *situación* comprometida. El compromiso no anula la libertad del hombre y el ejercicio de la libertad frente a la realidad comprometida es la responsabilidad; pero no es completamente libre porque es ineludible. De esta forma, la actitud del hombre frente al compromiso es la responsabilidad o la irresponsabilidad. Para Zea la relación entre compromiso, responsabilidad y libertad se debía a la interrelación del hombre con la sociedad (Lizcano, 2004, p. 86-89).

Lizcano establece que once años más tarde se expresaría de forma similar en *América como conciencia*, donde hablaba de asumir responsabilidades y el acceso a la plenitud de los americanos. Además, la obra de Zea buscó contribuir a alcanzar la madurez continental y es el hilo conductor de la filosofía latinoamericana, como se observa en el prólogo de *Filosofía de la historia americana* (1978). Para Zea, América Latina y sus filósofos debían ser responsables de su realidad, de su situación comprometida por lo que las categorías de responsabilidad y compromiso corresponden a la filosofía de la historia de Zea (Lizcano, 2004, p. 89-94).

Por lo tanto, Leopoldo Zea fue una figura fundamental en el inicio y desarrollo de la historia de ideas en América Latina. Como parte del espíritu de su época, Zea fue un lector interesado en la obra de Sartre y su idea sobre el compromiso lo que marcó la influencia de la historia intelectual francesa provocando sus ideas sobre la responsabilidad y compromiso de los escritores latinoamericanos.

Historia del ensayo en América Latina y sus vínculos con los intelectuales

Liliana Weinberg en *Estrategias del pensar. Ensayo y prosa de ideas en América Latina siglo XX* (2010) sostiene que los avances en el campo de la historia intelectual se relacionan con la historia de las ideas, que tuvo en Leopoldo Zea a uno de sus fundadores y mayores representantes. Zea fundó el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos,

una de las instituciones pioneras en el estudio de la historia de las ideas. Weinberg afirma que una de las principales metas de esta obra es repensar la historia de las ideas utilizando los cuestionamientos planteados por la historia intelectual y la historia de las élites intelectuales. Su objeto de estudio es el ensayo que se relaciona con el campo de las élites intelectuales, lo que conduce no sólo a la historia intelectual sino también a la historia de las élites que integraron lo que Ángel Rama denominó “ciudad letrada” (2010, p. 12-13).

El ensayo pertenece a la familia de la prosa de ideas y ocupa un puesto central en la vida intelectual de América Latina, es de carácter predominantemente no ficcional, y se relaciona con el orden expositivo-explicativo más que con el lírico o narrativo, aunque también utiliza operaciones de otros géneros. El ensayo se localiza entre el campo intelectual y el campo literario y, está inmerso en la reflexión y el combate simbólico de las ideas públicas y privadas. El ensayo es una clase de textos en prosa, de carácter no ficcional: “que representa un proceso de interpretación responsable en el pensar y en el decir formulada por su autor a partir de un punto de vista bien fundamentado, responsable, coherente, convincente, organizado y con voluntad de estilo sobre ciertos temas y problemas” (Weinberg, 2010, p. 35-40).

El ensayo es un género que ocupa un lugar central en la historia literaria e intelectual de América Latina. El ensayista es un especialista del entender y decir sobre su entender, que ofrece: “como producto de su acto intelectual, no sólo un conjunto suelto de opiniones sino una obra nueva y organizada que representa artísticamente a su vez, desde su especificad, aquello por él juzgado”. Para la lectura del ensayo se debe tener en cuenta la dimensión histórica para entender ciertas claves (Weinberg, 2006, p. 15-31).

Este viaje intelectual está asociado con la literatura de viajes, debido a que por la misma época surgieron el ensayo y el relato de viajes, por lo que no es coincidencia que Montaigne también fue autor de un diario de viajes en Italia. Para concluir, Weinberg afirma que “el ensayo es la profunda exploración de los límites entre lo inteligible y lo decible, de los lugares de encuentro y articulación entre experiencia ética y experiencia estética ligadas al ejercicio de comprensión del mundo” (Weinberg, 2006, p. 247-325).

Por otra parte, Weinberg en su artículo “El ensayo latinoamericano entre la forma de lo moral y la moral de la forma” presenta un panorama de las manifestaciones del ensayo escrito en Latinoamérica en las últimas décadas del siglo XX con una etapa de transformaciones que conducen a hablar de un “género sin orillas”. Weinberg propone una interpretación entre los extremos como forma de la moral y moral de la forma, retomando una distinción hecha por Ricardo Piglia, denominados el pensar y el decir. El ensayo ha tenido una creciente vitalidad e importancia como miembro destacado de los géneros en América Latina. La apertura y dinámica del ensayo, su flexibilidad y la posibilidad de establecer puentes entre el yo y la interpretación del mundo han permitido que el ensayo responda las cambiantes demandas en los tiempos y espacios sociales (Weinberg, 2007).

Weinberg señala que la “forma de la moral” se refiere a que el ensayo es un tipo de texto que siempre ha estado ligado al mundo de los valores y se dedica en el siglo XXI a nuevos temas como la crítica de las instituciones, de la democracia o del concepto de ciudadanía, es decir, el ensayo no puede pensarse sin un nexo con la ética. Por el contrario, la “moral de la forma” es la recuperación de los fueros literarios por parte del ensayo y es ahí donde se consolida, en Latinoamérica, la obra de Jorge Luis Borges (*Otras Inquisiciones*, 1960) y Octavio Paz (*El arco y la lira*, 1967). Es a partir de estas dos obras que puede verse el ensayo como arte sobre arte, como defensa de la moral de la forma (Weinberg, 2007).

En América Latina el ensayo de crítica tiene a figuras como Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Ezequiel Martínez Estrada o Ángel Rama con su obra *La ciudad letrada*. También existen los ensayos vinculados a las ciencias sociales y enfocados en pensar la región a finales del siglo XX y que se conectan con la tradición del ensayo latinoamericano. El ensayo en los años sesenta se encontraba en su apogeo con trabajos diversos sobre la identidad latinoamericana en contraste con la situación de principios del siglo XXI (Weinberg, 2007).

Como puede observarse en los trabajos de Weinberg, el sustantivo o adjetivo “intelectual” en América Latina también se utiliza para designar a ensayistas, pensadores o los trabajos vinculados con la obra *La ciudad letrada* de Ángel Rama. Weinberg explica que en su obra sobre el ensayo se va a repensar la historia de las ideas utilizando los

cuestionamientos planteados por la historia intelectual y la historia de las élites intelectuales, pero no explica a qué se refiere con intelectual o qué es la historia intelectual.

Ensayos sobre historia intelectual en Latinoamérica a finales del siglo XX

Aimer Granados García y Carlos Marichal en la introducción de *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual (Siglos XIX y XX)* sostienen que el objetivo principal de esta obra consiste en ofrecer a los lectores una discusión multifacética sobre la “construcción” del concepto siempre cambiante de “América Latina” en distintos periodos de los siglos XIX y XX a partir del enfoque de la “historia intelectual”. Señalan la importancia para la historia de las ideas o historia intelectual, del libro de Arthur Lovejoy *The great chain of being, A study of the history of an idea*, y explican que algunos investigadores utilizan indistintamente la expresión *historia de las ideas* o *historia intelectual*, pero existen razones para diferenciarlas (Granados y Marichal, 2004, p. 12-13).

Es reciente en el medio latinoamericano el debate sobre el rumbo de la historia de las ideas hacia la historia intelectual y ha sido introducido, entre otros, por el grupo de trabajo de historia intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. Además, resulta importante el Encuentro de Centros de Historia intelectual en 1997 con el 49º Congreso de Americanistas celebrado en Quito, donde se discutieron la historia de las ideas y de los intelectuales en América Latina (Granados y Marichal, 2004, p. 17).

A finales del siglo XX en el Colegio de México comenzó un seminario de historia intelectual y Carlos Altamirano asevera que los que se han dedicado a la historia de las ideas, tradicionalmente usan “literatura de ideas” bajo el término de “pensamiento”, lo cual no es incorrecto, pero cuando se define la literatura de ideas latinoamericanas como pensamiento, normalmente se aborda bajo su forma de retórica, metáforas y ficciones (Granados y Marichal, 2004, pp. 18-23).

En el siglo XXI se abrió el debate en torno a la nueva historia intelectual y algunos de sus temas estaban influidos por el marco transdisciplinario de la filosofía, la crítica literaria, la antropología y la historia. Altamirano retoma aspectos del debate alrededor de la nueva

historia intelectual, como la pluralidad de enfoques, giro lingüístico, crítica literaria, contexto y campo semántico. La propuesta de Altamirano es que todos los textos de la “literatura de ideas” latinoamericana del siglo XX se deben entender en relación con su contexto. Granados y Marichal señalan que en los trabajos que conforman este libro, está presente la preocupación por rastrear en la “literatura de ideas” la evolución que conceptualmente tuvo el continente, así como su identidad, debatiendo también la manera en que debía llamarse (Granados y Marichal, 2004, p. 21-25).

Por lo tanto, a finales del siglo XX y principios del siglo XXI el sustantivo o adjetivo “intelectual” comenzó a ser muy utilizado en las investigaciones universitarias en América Latina para vincularlo con la historia de las ideas y la historia del ensayo. “Intelectual” o “historia intelectual” fueron conceptos muy utilizados para abordar las nuevas perspectivas teóricas y metodológicas, incluso, para analizar la “nueva historia intelectual”, pero nadie intentó definir qué es intelectual o explicar cuál connotación de intelectual estaban utilizando, incluso, en ocasiones creían que la historia de las ideas y la historia intelectual son la misma.

Affaire Dreyfus y el uso del sustantivo y adjetivo “intelectual”

Intelectual en una de sus acepciones puede definirse como actor del debate público: “ser cívico –‘conciencia’ de su tiempo, intérprete de la nación o voz de su pueblo, tareas acordes con la definición de los intelectuales como grupo ético–” (Altamirano, 2010, p. 9). Sin embargo, en el siglo XXI dentro de las discusiones universitarias en Latinoamérica existen diversos usos del concepto intelectual lo que muestra la evolución que ha tenido y las diferentes interpretaciones que existen.

El Affaire Dreyfus fue un momento clave en la evolución de la figura del intelectual, plasmando el concepto moderno que tenemos de él. Dicha figura ha estado asociada al grupo portador de valores universales –verdad, justicia y razón– al que pertenecen escritores, universitarios y artistas, que intervienen en el debate público. A finales de 1894, el capitán del ejército francés Alfred Dreyfus fue acusado injustamente de haber entregado

a los alemanes documentos secretos y condenado a prisión perpetua. Ante esta injusticia el escritor Émile Zola publicó: “Yo acuso”, un alegato a favor del capitán francés que cambió la opinión de varios escritores en Francia (Hourmant y Leclerc, 2012, p. 9-11).

El 14 de enero de 1898, *L’Aurore* publicó un breve petitorio bajo el título de: “Una protesta” cuyos firmantes eran hombres de letras y científicos que reprobaban el juicio contra el capitán Dreyfus. El 23 de enero de 1898, Georges Clemenceau (jefe de redacción de *L’Aurore*) publicó en este diario una referencia a “Una protesta” y a sus firmantes: “esos intelectuales que se agrupan en torno a una idea y se mantienen inquebrantables”. Así, el periodista Clemenceau anunciaba que los intelectuales, como nuevo actor colectivo, habían hecho su ingreso en la vida pública francesa. El elogio de Clemenceau provocó que Maurice Barrès, publicara en *Le Journal* del 1 de febrero de 1898: “*La protestation des intellectuels*” donde descalificaba a los firmantes. Para el historiador Pascal Ory, “*La protestation des intellectuels*” marca la fecha de bautizo de la palabra “intelectuales” en el lenguaje ideológico contemporáneo por lo que, con el Affaire Dreyfus, surgió simultáneamente el elogio del intelectual y el discurso en su contra (Altamirano, 2013, p. 40).

El concepto de intelectual es relativamente “nuevo” y su empleo para designar a un actor de la vida pública no pasa del último tercio del siglo XIX. En el *Primer diccionario etimológico de la lengua española* de 1881 uno de los significados del vocablo “intelectual” indicaba una ocupación: “El dedicado al estudio y la meditación”. Más de treinta años después, en la *Enciclopedia Espasa-calpe* (1926), la palabra “intelectuales” designaba a los cultivadores del género literario o científico. En Francia, antes del Affaire Dreyfus la palabra “intelectual” se había utilizado poco, en general, en revistas de la vanguardia anarquista y simbolista de París (Altamirano, 2013, p. 39).

El Affaire Dreyfus tuvo un gran impacto en la prensa de España porque existió un enorme interés social y una creciente participación de la opinión pública internacional. En 1898 los diarios madrileños *La correspondencia de España*, *El Imparcial* y *El Liberal* realizaron un seguimiento constante y exhaustivo de la noticia y cada periódico publicó una gran cantidad de informaciones (artículos, reportajes, noticias, etc.) sobre el Caso Dreyfus: 157 en *La*

correspondencia de España, 137 en *El Imparcial* y 192 en *El Liberal*. Además, el posicionamiento de la información (primera y segunda paginas) muestra que fue un tema de gran relevancia y muy atractivo para los lectores (Fuentes Garzón, 2017).

En Latinoamérica, el *Affaire Dreyfus* se conoció rápidamente porque el 20 de enero de 1898 el diario argentino *La Nación* destacó que el caso Dreyfus constituía “el hecho de mayor actualidad que existe en el terreno internacional”. El vocablo “intelectual” con la acepción que se le dio en Francia se reprodujo rápidamente en América Latina y en 1900 el escritor y político uruguayo José Enrique Rodó le anunció a un amigo la publicación de su ensayo *Ariel*: “Me gustaría que esta obra mía fuera el punto de partida de una campaña de propaganda que siga desarrollándose entre los intelectuales de América”. En 1904, Pedro Henríquez Ureña señaló que el mensaje de *Ariel* tenía como destinatario a una “juventud ideal, la élite de los intelectuales”. Posteriormente, el 1 de mayo de 1905, el peruano Manuel González Prada dictó la conferencia “El intelectual y el obrero” por lo que la inserción del concepto “intelectual” dentro del discurso latinoamericano comenzó con el inicio del siglo XX (Altamirano, 2013, p. 45).

De esta forma, puede observarse que la utilización del sustantivo “intelectual” comenzó en el último tercio del siglo XIX y la primera vez que apareció “intelectual” en un diccionario en español fue en 1881. De ahí, la relevancia del *Affaire Dreyfus* en la utilización de intelectual y sus connotaciones en Francia y los países hispanoparlantes (España y Latinoamérica) en la primera mitad del siglo XX.

Historia intelectual en Francia y su influencia en Latinoamérica

Mucho se ha escrito e investigado sobre la influencia de Francia en América Latina y como lo explica Esther Aillón Soria en “La política cultural de Francia en la génesis y difusión del concepto *L’Amérique latine*, 1860-1930” los pensadores de América y la política cultural de Francia intervinieron para crear la idea de América Latina, lo que posibilitó la creación de una nueva discursividad identitaria.

La instauración y difusión del concepto de América Latina surgió, por un lado, como una estrategia de pensadores del continente americano que generaron el nombre para ser reconocidos frente a las naciones europeas y contraponerse a Norteamérica. Por otro lado, algunos pensadores y el gobierno francés crearon la idea de la latinidad de América como una estrategia para mejorar la posición de Francia sobre estos nuevos países. Los escritores y pensadores de América buscaban formar parte de la construcción del “nosotros” europeo, y los franceses querían fortalecer la esfera no anglosajona (Granados y Marichal, 2004: 71-72). Aillón Soria divide la relación entre Francia y América Latina en cinco apartados:

El primero comprende los inicios de la política cultural francesa en América Latina, sustentada en el concepto de la ‘latinidad’ de América propugnado por el gobierno y algunos intelectuales franceses de la época (1860-1880). El segundo aborda el florecimiento del americanismo francés, como consecuencia de la política cultural de la intervención francesa en México. El tercero enfoca las vías de la influencia francesa en América Latina mediante la ciencia y la cultura entre 1880 y 1918. El cuarto apartado trata sobre las percepciones de las relaciones franco-latinoamericanas durante la Primera Guerra Mundial, y el quinto discute la consolidación de la política cultural francesa después de la Gran Guerra, entre 1920 y 1930 (Granados y Marichal, 2004, p. 72-73).

El concepto América Latina surgió en París a mediados del siglo XIX y el primero en utilizarlo fue el chileno Francisco Bilbao, en una conferencia en París en 1856. Tres meses después, también en París, el colombiano José María Torres Caicedo expresó: “la raza en *América Latina* al frente tiene la sajona raza”. La difusión de la idea de América latina a finales del siglo XIX coincidió con la etapa en que las élites americanas se afrancesaron y el florecimiento del americanismo francés se dio de 1860 a 1880. Tras la intervención francesa en México, el panlatinismo para los voceros franceses a partir de 1890, consistía en promover la homogeneidad cultural y política del mundo latino, bajo el liderazgo de Francia y los voceros hispanoamericanos difundieron un concepto de la “latinidad” en América hispana un poco diferente. Desde fines del siglo XIX y principios del XX el programa latinista de Francia

umentó las relaciones culturales con América Latina que contribuyeron al esplendor cultural francés (Granados y Marichal, 2004, p. 73-89).

El crecimiento del hispanismo francés tuvo repercusiones en América Latina, como la cooperación que promovió el traslado de escritores y pensadores latinoamericanos a Francia. Alfonso Reyes, García Calderón y de la Riva Agüero entraron en contacto en París, con franceses, españoles y otros europeos, debido a que habían formado centros de escritores hispanoamericanos (Granados y Marichal, 2004, p. 92).

Walter Mignolo señala que la geopolítica ayuda a entender por qué América Latina fue incluida en Occidente y en la periferia al mismo tiempo. El continente americano se presentó como inferior en los relatos europeos desde el siglo XVI, hasta que la concepción cambió después de la guerra hispano-estadounidense de 1898, y se le asignó un papel secundario a América Latina (2005, p. 18-19).

A mediados del siglo XIX se empezó a perder la idea de América como un todo y empezó a formarse la idea de América Sajona al norte y América Latina al sur. Esta idea de América Latina dependió de la “latinidad” surgida en Francia que engloba la ideología sobre la identidad de las antiguas colonias españolas y portuguesas en el nuevo orden del mundo moderno, tanto para los europeos como para los americanos. La idea de América Latina surgió de los conflictos entre imperios y Francia necesitaba esta “idea” para justificar su misión civilizadora y su disputa con Estados Unidos por la región (Mignolo, 2005, p. 81-82).

En el caso de la historia intelectual y la historia de los intelectuales, se trata de un acercamiento que adquirió notoriedad desde finales del siglo XX en Francia y Latinoamérica. François Dosse establece que en la historia intelectual se observa una oscilación entre percibir a los intelectuales como un grupo social particular y la ubicación por su compromiso en las luchas ideológico-políticas. Desde los años ochenta los historiadores franceses comenzaron a explorar la historia de los intelectuales, a partir del modelo del Affaire Dreyfus (Dosse, 2003, p. 15-43).

Dosse explica que la historia de los intelectuales se ha perfilado como campo de investigación autónomo en la sociología e historia, en un cruzamiento de las historias:

política, social y cultural. El estudio de la historia intelectual en Francia empezó a tomar auge a mediados de la década de los ochenta dentro de los historiadores y se utilizan tres herramientas: el estudio de itinerarios, explicación de las generaciones y la observación de estructuras de sociabilidad. Se trabajan de forma conjunta los autores, sus obras y el contexto social, en una aproximación externa que privilegia las redes de sociabilidad, intentando dar cuenta de las obras, trayectorias e itinerarios, más allá de las fronteras disciplinarias, remitiendo a la historia política, las ciencias políticas y la historia de las ideas políticas. La historia intelectual intenta interpretar las obras en el tiempo e inscribirlas en un análisis sincrónico (relación entre el contenido del objeto intelectual y lo que se hace en otros ámbitos de la época) y diacrónico (vincula un texto o un sistema de pensamiento con aquellos que le preceden en el mismo tipo de actividad cultural) (Delacroix, Dosse, Garcia y Offenstadt, 2010, p. 378-387).

En Francia, en el siglo XX, existió un gran interés por el surgimiento del grupo de intelectuales y durante todo el siglo existieron discusiones sobre la participación y el rol del intelectual. El Affaire Dreyfus fue un parteaguas en la historia intelectual y se considera el momento en que cristalizó la figura del intelectual en Francia como lo muestra “el nacimiento de los intelectuales” (*Naissance des “intellectuels” 1880-1900*) de Christophe Charle. La figura del intelectual comprometido tuvo a su máximo representante en Jean-Paul Sartre llevando al extremo el compromiso de los intelectuales de izquierda y que fue criticado en obras como *El hombre rebelde* de Albert Camus o *El opio de los intelectuales* de Raymond Aron. Por tales motivos, desde los años ochenta se comienza a hablar de la desaparición, destitución o silencio de los intelectuales comprometidos como se puede observar en *La destitution des intellectuels et autres réflexions intempestives* de Yves Charles Zarka.

En América Latina el concepto de intelectual surgido en Francia tuvo un gran impacto durante la Guerra Fría, los años sesenta y setenta como se puede observar en las obras *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría* de Germán Alburquerque, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* de Claudia Gilman o en *Una inquietud de amanecer: literatura y política en México* de Patricia

Cabrera López. Asimismo, los casos de los escritores latinoamericanos ganadores del premio Nobel de literatura: Octavio Paz y Mario Vargas Llosa son una muestra clara de cómo se utilizaron y criticaron estos conceptos de intelectual en la época porque se pueden encontrar trabajos al respecto en sus obras ensayísticas, como lo demuestran las investigaciones de Alburquerque, Gilman y Cabrera.

Por consiguiente, existe una gran influencia francesa en América Latina porque la idea de un latinoamericanismo surgió en Francia a mediados del siglo XIX. Escritores y pensadores latinoamericanos viajaron a ese país a finales del siglo XIX y se dejaron influir por su cultura por lo que es normal la influencia que tuvo el Affaire Dreyfus y el uso de intelectual a principios del siglo XX. Como se ha mostrado el análisis de la historia intelectual tuvo un gran impacto en la academia francesa a finales del siglo XX y en Latinoamérica también pueden encontrarse investigaciones universitarias que retoman el concepto de intelectual surgido en el país galo.

Conclusiones

Por medio de este artículo se analizó la historia de las ideas en los siglos XIX y XX para mostrar sus vínculos con la “nueva historia intelectual”, el “giro lingüístico” y el Affaire Sokal. Posteriormente, se comparó con la historia de las ideas en América Latina, la “década fundadora” (1940-1950) y con los matices que tuvo Leopoldo Zea entre la “historia de las ideas” y el compromiso (tradicción francesa). Este contexto permitió estudiar la historia del ensayo en América Latina, ensayos sobre historia intelectual en Latinoamérica y demostrar la relevancia que tuvo el Affaire Dreyfus (1898) al inicio del uso del sustantivo “intelectual” y su impacto en la historia intelectual en Francia y en América Latina.

Como quedó demostrado, la historia de las ideas y la historia intelectual (tradicción francesa) son distintas y un problema en el siglo XXI en los estudios sobre la historia de las ideas es el uso del sustantivo o adjetivo “intelectual” porque desconocen su origen. Esta situación ha conducido a confusiones porque, sin definir qué es historia intelectual buscaron

argumentar cómo evolucionó hacia la “nueva historia intelectual” para dar paso al “giro lingüístico”.

En Latinoamérica, desde finales del siglo XX el sustantivo o adjetivo “intelectual” comenzó a ser muy utilizado en las investigaciones universitarias para vincularlo con la historia de las ideas y la historia del ensayo. La “historia intelectual” fue utilizada para abordar las nuevas perspectivas teóricas y metodológicas, incluso, crear las bases de la “nueva historia intelectual”, pero nadie intentó definir qué es intelectual, mostrar el origen de la idea de intelectual, explicar cuál connotación de intelectual estaban utilizando, o mencionar que con el Affaire Dreyfus se popularizó la idea de intelectual en 1898 en Francia, España y América Latina.

La “nueva historia intelectual” surgió en los años ochenta en una búsqueda de continuar las discusiones intelectuales y la crítica establecida por Michel Foucault. No obstante, la nueva historia intelectual al no haber definido qué es “intelectual” o desconocer la historia intelectual en Francia mezclaron escritores que no correspondían al mismo proceso histórico o espíritu de la época (*Zeitgeist*).

Existen obras que pueden analizarse dentro de las tres historias en América Latina: intelectual, de las ideas y del ensayo, como es *Ariel* (1900) del uruguayo José Enrique Rodó. Por ello, *Ariel* resulta una obra tan significativa al inicio del siglo XX en Latinoamérica porque, para hacer un llamado en favor de la unión latinoamericana y contra el imperialismo de Estados Unidos, utilizó las ideas imperantes en el espíritu de su época.

El vocablo “intelectual” con la acepción que se le dio en Francia se reprodujo rápidamente en América Latina y en 1900 el escritor y político José Enrique Rodó le anunció a otro escritor la publicación de su ensayo *Ariel* de la siguiente manera: “Me gustaría que esta obra mía fuera el punto de partida de una campaña de propaganda que siga desarrollándose entre los intelectuales de América”. De esta forma, en Latinoamérica la historia del ensayo se nutrió de la historia intelectual y de la historia de las ideas porque esos pensadores publicaron ensayos, pero no todos los ensayistas escribieron sobre historia de las ideas ni tampoco fueron intelectuales.

Finalmente, debido a que su utilización se ha extendido rápidamente en el siglo XXI en México y América latina, es imposible definir qué es intelectual en 2024, porque no hay una sola respuesta, lo que demuestra que el significado de las palabras evoluciona con el tiempo. El término intelectual se ha vuelto flexible e impreciso, incluso puede tener connotaciones negativas o positivas dependiendo del contexto. Este artículo no pretende afirmar que existe un solo significado para el vocablo “intelectual”, sino mostrar la evolución histórica que ha tenido (sobre todo en la academia) y los grandes cambios que han surgido desde el Affaire Dreyfus.

Referencias

- Albuquerque F., G. (2011). *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago: Ariada Ediciones.
- Altamirano, C. (editor del volumen). (2010). *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Altamirano, C. (2013). Intelectuales: nacimiento y peripecia de un nombre. *Revista Nueva Sociedad*. (245) 38-53
- Aron, R. (1972). *El opio de los intelectuales*. Buenos Aires: Ediciones Siglo XX.
- Cabrera López, P. (2006). *Una inquietud de amanecer: literatura y política en México, 1962-1987*. México: UNAM.
- Camus, A. (2017). *El hombre rebelde*. Ciudad de México: Mirlo Ediciones.
- Cancino Troncoso, H., Klengel, S., Leonzo, N. (eds.). (1999). *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la Historia intelectual de América Latina*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Charle, Ch. (1990). *Naissance des “intellectuels” 1880-1900*. Paris: Les éditions de minuit.
- Delacroix, C., François, D., Patrick, G. y Nicolas, O. (sous la direction de). (2010). *Historiographies, concepts et débats*. Paris: Gallimard.
- Dosse, F. (2003). *La marche des idées. Histoire des intellectuels, histoire intellectuelle*. Paris: Éditions La Découverte.

- Fuentes Garzón, S. (2017). El caso Dreyfus: Intelectuales y prensa española de 1898. *Historia y comunicación social*. En: <https://doi.org/10.5209/hics.66310>
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Grafton, A. (2007). La historia de las ideas. Preceptos y prácticas, 1950-2000 y más allá. *Prismas Revista de Historia Intelectual*. 11(2) 123-148
- Granados García, A., Marichal, C. (compiladores) (2004). *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual (Siglos XIX y XX)*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Hourmant, F., Leclerc, A. (sous la direction de). (2012). *Les intellectuels et le pouvoir: Déclinaisons et mutations*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Jeanneret Y. (1998). *L'affaire Sokal ou la querelle des impostures*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Lizcano Fernández, F. (2004). *Leopoldo Zea. Una filosofía de la historia*. México: UNAM/ UAEM.
- Mignolo D., W. (2005). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Moraña, M., Gustafson, B. (eds.). (2010). *Rethinking intellectuals in Latin America*. Madrid: Ed. Iberoamericana- Vervuert.
- Pasquale Di, M. A. (2011). De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión. *Revista UNIVERSUM*. (26) 79-92
- Saladino, A., Santana, A. (compiladores). (2003). *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, FCE.
- Weinberg, L. (2006). *Situación del ensayo*. México: UNAM.
- Weinberg, L. (2007). El ensayo latinoamericano entre la forma de lo moral y la moral de la forma. *Cuadernos de CILHA*. 8(9) 110-130
- Weinberg, L. (2010). *Estrategias del pensar. Ensayo y prosa de ideas en América Latina siglo XX*. México: UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- Winock, M. (1999). *Le siècle des intellectuels*. París: Éditions du Seuil.

Zarka, Y. C. (2010). *La destitution des intellectuels et autres réflexions intempestives*. Paris: Presses Universitaires de France.